

### III CURSILLO TETRACERO

Se ha celebrado recientemente en Madrid el III Cursillo Tetracero de cálculo de estructuras de hormigón armado, al que ha asistido un grupo de ingenieros procedentes de distintos puntos de nuestra geografía, que han seguido con enorme interés todas las sesiones teóricas, prácticas y experimentales, a través de las cuales se han tratado todos los temas relacionados con el cálculo, de acuerdo con los más recientes métodos. Estos cursillos, cuya realización corre a cargo del Instituto Técnico de Materiales y Construcciones (Intemac), están teniendo amplia resonancia nacional, y la experiencia obtenida después de los tres primeros —orientados a arquitectos, aparejadores e ingenieros, respectivamente— confirma el alto interés de los mismos, ya que representan una eficaz ayuda para el técnico relacionado con la construcción. (Foto: DIEGO MARTIN.)

esos tres siglos, más la del siglo y medio que tales países —salvo Cuba y Puerto Rico— llevan ya de independencia, como un entramado de intercambios, mestizajes y transvasos que exceden la simple explicación política y económica de la Conquista. Justamente, leyendo esta Antología sentía yo a cada paso una tácita corrección de la falsa manera como nos ha sido enseñada nuestra propia literatura y nuestra historia. Repasando la biografía de la mayor parte de los autores elegidos, viajeros de acá para allá o viceversa, víctimas de los mismos abusos y personajes que hubieron de soportar los escritores que llamamos españoles, ligados a ellos en las corrientes literarias de la época, próximos en más de un caso al triste destino político de nuestro pueblo, uno se reafirma en la idea de que la historia de un mundo, del que formaba parte España y la hoy llamada Hispanoamérica, habrá de volver a escribirse, superando la pauta de las fronteras nacionales, descubriendo el juego de las clases sociales, de los intereses de la oligarquía española, primero, y de las oligarquías criollas, después, falsificadores de la historia que se nos cuenta. Aquí vienen al pelo aquellos poemas de Brecht en los que se preguntaba por los constructores de las Pirámides o por los soldados que han dejado memoria del nombre de sus generales. Es todo el pueblo de América Latina el que espera sus nuevos historiadores.

El primer volumen de la Antología está dedicado a la Época Colonial. Incluye obras de Juan Pérez Ramírez, Cristóbal de Llerena, Fernán González de Esclava, Juan Ruiz de Alarcón, Juan del Valle y Caviedes, sor Juana Inés de la Cruz, Juan de Espinosa Medrano, Pedro de Peralta Bar-nuevo y dos textos anónimos, «Ollanta», escrito originalmente en quechua, y «El amor de la estanciera». La lectura de los textos, siguiendo

un orden cronológico, no puede arrojar más concluyentes resultados. Lo que empieza en el «Desposorio espiritual» entre el pastor Pedro y la Iglesia mexicana acaba en una pieza política de final feliz —que, según dicen, se hizo representar Tupac Amaru para estímulo de una rebelión que los conquistadores acabaron liquidando con repugnante brutalidad— y en una sátira destinada a ponderar las virtudes de un joven gaucho frente a un señorito portugués. La cosa, al fin y al cabo, aunque tenga ya dos siglos, no es tan vieja. Las esperanzas de Tupac Amaru —que, por cierto, conoció «Ollanta» gracias a un cura español, Antonio Valdés— y el modo como la realidad negó el teatro o la fanfarronería del aristócrata frente al pueblo, son historias que, trágica una, ridícula la otra, aún nos son familiares. El hecho de que en «Ollanta» acabaran las cosas mejor que en la vida real de Tupac Amaru, o que la estanciera de la sátira prefiriese el gaucho al aristócrata es sólo una prueba de la ingenuidad de la mayor parte de los que escriben.

En el segundo volumen aparecen los nombres de Juan Cruz Carrel, Manuel Eduardo de Gorostiza, Ignacio Rodríguez Galván, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Manuel Ascencio Segura, Ramón Méndez Quiñones y Florencio Sánchez. Aquí, metidos ya en el siglo XIX, ya no existen los escritores americanos que conquistaban en Madrid —como es el caso de Ruiz de Alarcón— un primer puesto de la literatura española. La Gertrudis de Avellaneda, cubana, de una tierra que aún no era independiente, es la excepción. Los demás empiezan a ser acuartelados ya por el nacionalismo, aun inseguras todavía las fronteras que los intereses criollos acabarían estableciendo en la recién «independizada» tierra. El volumen vuelve a sumergirnos ante una realidad en trance de interesada amputación. Como si la negrura natura-

lista de Florencio Sánchez o la esperanza de los jíbaros (campesinos de Puerto Rico) de la obra de Méndez Quiñones nos fueran ajenas. Las luchas de cualquier parte nos interesan, pero yo creo que en el caso del mundo que asoma a este teatro escrito en castellano tendríamos que aprender —más allá de cualquier provincianismo cultural, sintiéndonos una parte más, sin asomos de pedantería neocolonial— a saber que es también el nuestro. ■ JOSE MONLEON.

### «Los subversivos»

«Los subversivos», de Antonio Caso, periodista cubano (1), ofrece una serie de relatos testimoniales y apasionados de la lucha guerrillera en Brasil, de 1968 a hoy, y sus conclusiones sobre la eficacia de este tipo de vanguardia armada son altamente optimistas, pese a reconocer el autor que «aquel puñado de combatientes urbanos estuvo lejos de conquistar el poder» y su acción se vio privada del «respaldo militante efectivo» de las masas. El optimismo se basa en la consideración de que la lucha revolucionaria en Brasil será larga y lenta, y lo ocurrido hasta ahora puede considerarse el comienzo.

Frente a la teoría del «foco» guerrillero argumentada por Régis Debray en su «Revolución en la Revolución?», los guerrilleros brasileños, pasados los momentos de euforia provocados por sus primeros éxitos y el desconcierto momentáneo del régimen debido al factor sorpresa, parecen inclinarse por la «guerra prolongada», siguiendo en líneas generales el ejemplo de la inmensa China, un país que por sus características geopolíticas y económicas apunta similitudes con Brasil fáciles de indagar.

Los testimonios del libro comentado recogen a gente de los tres prin-

(1) «Los subversivos», Antonio Caso. Premio Casa de las Américas 1973.

cipales sectores de la guerrilla brasileña: los estudiantes, los profesionales, los obreros y los ex militares que voluntaria o forzosamente abandonaron sus cuarteles para enfrentarse a tiros a sus antiguos compañeros.

El punto álgido de la izquierda armada brasileña se alcanza en septiembre de 1969, con el secuestro en Río del embajador norteamericano Charles Burke Elbrick, y alcanza su reflujo táctico definitivo dos años después, con la muerte del comandante Carlos Lamarca, por ahora el último dirigente guerrillero conocido en Brasil. Con anterioridad a Lamarca existía una larga lista de caídos encabezada por Marigella, Cámara Ferreira, Mario Alves y Guimarães de Brito.

Muchos de los testimonios de «Los subversivos» tienen el valor periodístico del dato inédito, y explican con palabras sencillas y claras (como corresponde al estilo de auténticos combatientes) el origen, el auge, el acoso a la guerrilla urbana y los golpes finales que la desmoronan. Por las páginas de este libro desfilan testimonios en los que se confunde lo trágico y lo cómico, lo decisivo y lo trivial, lo sensacional y lo anónimo. Desde la historia del guerrillero Yoshitame Fugimore, que asaltó dos veces en un mes el mismo Banco en Sao Paulo, y casi mata del susto la segunda vez al gerente cuando le saludó en forma muy respetuosa: «¿Se acuerda de mí, señor gerente?», hasta la decidida actitud de la señora que hizo huir con sus gritos a los guerrilleros que intentaban quitarla el coche, pasando por la idea de secuestrar al embajador norteamericano, surgida al azar, cuando uno de los «subversivos» vio pasar su coche por una calle poco conocida en el barrio carioca de Botafogo.

Los detalles de interés se suceden en relatos esclarecedores y ágilmente montados. Por ellos sabemos que el embajador Elbrick se portó como un manso

cordero ante sus secuestradores y fue capturado en base a los informes que proporcionó su propio jefe de seguridad a una bella guerrillera que tuvo que hacer de Mata-Hari durante unas horas. Sabemos que el secuestro fue tan rápido que cuando la Policía se enteró de la acción, los secuestradores estaban ya en su refugio oyendo la radio. Que el propio Elbrick ignoraba muchas de las cosas que se movían dentro de su Embajada relacionadas con los asuntos militares y de la CIA. Que Shizuo Ozawa, el hombre enviado por Lamarca para reorganizar la guerrilla urbana en Sao Paulo, fue capturado en un estúpido accidente de automóvil, cuando el guardia de tránsito que fue a socorrerlo descubrió que llevaba dentro del coche armas, municiones y documentos subversivos. Que para evitar que Ozawa pudiera terminar dando datos importantes bajo la tortura, sus compañeros decidieron secuestrar al cónsul japonés y canjearlo por él.

Para los que se preguntan si la guerrilla urbana brasileña pretendió alguna vez provocar un golpe de Estado en la manera clásica, el testimonio de «Los subversivos» explica que no. El objetivo estratégico de la guerrilla urbana era la creación de la guerrilla rural, como condición indispensable para desencadenar la

guerra popular revolucionaria. El inspirador principal era el «Che», y la guerrilla urbana debía convertirse en un elemento auxiliar de la rural. Un elemento poderoso, pero subordinado, que descargase sus golpes en la reserva militar, económica, social y política que suponen las grandes ciudades en los Estados modernos. Era el campo y no la ciudad el que decidiría la lucha, según la opinión de los dirigentes revolucionarios brasileños.

Cuando la izquierda armada creyó estabilizada y fortalecida su organización en la ciudad, intentó salir al campo. Pero los resultados aquí fueron mucho más escasos que en los centros urbanos. Hubo una evidente subestimación de la capacidad militar del régimen. Lamarca establece su centro de preparación guerrillera en el valle del Ribeira, a unos 200 kilómetros al sur de Sao Paulo, pero la acción masiva del Ejército le desbarata el plan. En un segundo intento por establecer el frente guerrillero rural su grupo es exterminado, y él mismo cae acribillado a balazos cuando se encontraba exhausto y perdido en un punto olvidado de la desértica región nororiental brasileña. El campesino que lo delató recibió menos de cinco dólares de recompensa.

Por último, hay que señalar que junto a la exaltación y la apología

que de este tipo de lucha hacen sus propios ejecutantes, no faltan las palabras de auto-crítica. Joao Leonardo da Silva Rocha, miembro del ALN y asaltante del tren correo Santos-Jundiaí, las resume cuando explica cómo la euforia del triunfo inicial se le subió a la cabeza. «Comenzamos a creer que en realidad éramos héroes, y nos adormecimos contentos con el elogio de la prensa y los fracasos reiterados de la Policía».

Las consecuencias (falta de vigilancia, sectarismo, subestimación del papel de las masas...) no se hicieron esperar, y contribuyeron tan eficazmente como la acción de la policía a la desarticulación de esta primera oleada de «subversivos» de nuevo cuño en Brasil. ■ F. MARTINEZ.

**El cine español en el banquillo**

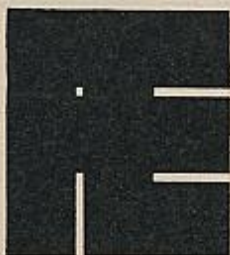
¿Cuáles son los problemas básicos del cine español? ¿La censura, la mentalidad de los productores y los distribuidores, el proteccionismo de la Administración, la falta de una auténtica ayuda estatal, la ausencia de una industria, la competencia desleal con cinematografías extranjeras...? Estas son algunas de las cuestiones que Antonio Castro ha querido debatir en las veintinueve entrevistas

con realizadores de cine español mantenidas en su libro «El cine español en el banquillo» (1). Partiendo de la biografía de cada uno de los entrevistados, Castro pretende entresacar las reglas de oro de nuestra anemia cinematográfica. El método, si bien no le lleva a un análisis riguroso de los problemas del cine español, sí le permite, en cambio, exponer sus miserias más constantes.

El libro de Antonio Castro ya estaba de alguna manera hecho. En las entrevistas mantenidas con estos realizadores (o con casi todos ellos) en revistas y libros, cada uno de los entrevistados había expuesto su visión de la cinematografía española. Pero la acumulación de testimonios acaba por crear una panorámica general de una enorme desolación, grado al que difícilmente se llegaba con una entrevista aislada. ¿Qué hubiera ocurrido si Castro, en lugar de entrevistar únicamente a realizadores se hubiera enfrentado realmente al cine español en su totalidad, si su examen se hubiese hecho a todas las ramas de la profesión?

Dentro del libro hay diferencias notables entre unos entrevistados y otros. Cada uno de ellos habla por su cuenta, y los que más rápidamente superan el cuestio-

(1) Editado por Fernando Torres. Valencia, 1974.



FERNANDO TORRES - EDITOR

★ **EL CINE ESPAÑOL EN EL BANQUILLO**

Entrevistas realizadas por Antonio Castro

- Javier Aguirre
- Antonio del Amo
- Juan Antonio Bardem
- Luis Berlanga
- Roberto Bodegas
- José Luis Borau
- Mario Camus
- Julio Coll
- Carlos Durán
- Fernando Fernán-Gómez
- Angelino Fons
- José María Forqué
- Rafael Gil
- Jorge Grau
- Eloy de la Iglesia
- Pedro Lazaga
- Luis Lucia
- José Antonio Nieves Conde
- Pedro Olea
- Juan de Orduña
- Basilio Martín Patino
- Miguel Picazo
- Paco Regueiro
- Francisco Rovira-Beleta
- José Luis Sáenz de Heredia
- Carlos Saura
- Carlos Serrano de Osma
- Gonzalo Suárez
- Manuel Summers

◀ **EL CARTEL: LENGUAJE, FUNCIONES, RETORICA**

Françoise Enel

Fernando Torres - Editor  
Círculo Amorós, 71 - Valencia-4 - Tel. 22 75 20

